

PRACTICAS CULTURALES EN PALMERAS

Jose Plumed Sancho
Técnico Especialista en arboricultura.
Jardín Botánico de la Universidad Literaria de Valencia
Jose.Plumed@uv.es

Hace ya un tiempo, que junto a mis amigos Bernabé Moya y Claudio Littardi, constatamos que las palmeras son las grandes olvidadas de la arboricultura ornamental, iniciándose por nuestra parte y la de muchos amigos y profesionales, un proceso en el que lentamente, hemos intentando acercar las palmeras al público en general, potenciando su conocimiento desde la investigación, difusión y formación.

En el mundo, estas espléndidas plantas, son uno de los pilares fundamentales en la base de muchas economías y muchos pueblos dependen de ellas para subsistir. En el sur de Europa, forman una parte muy importante del paisaje de las ciudades litorales. Su estilizada silueta es el estandarte y reclamo de un turismo en alza, por la clara alusión que estas bellas plantas hacen al buen clima, a las vacaciones y al ocio.

Mientras que en los árboles, hace años, se realizan estudios, investigaciones y formación para cualificar a los trabajadores de estos, en palmeras no existe nada más que pequeños intentos localizados, para darlas a conocer a los profesionales, técnicos y público en general.

El rápido y gran aumento de la plantación de palmeras en las zonas litorales del mediterráneo, como consecuencia del crecimiento del turismo, ha incrementado la necesidad de conocerlas y entenderlas, para poder gestionar este patrimonio de una forma más adecuada, sin causarles los grandes desacatos que todos estamos acostumbrados a ver.

La situación actual de las palmeras ornamentales viene a ser la misma que la que tenían los árboles de los parques y jardines de nuestros pueblos y ciudades, hace tan solo unos pocos años.

Se obvia su biología y necesidades y los escasos cuidados que les aplicamos provienen de la improvisación y en demasiados casos del interés personal. Las técnicas y métodos de gestión no tienen en cuenta sus particularidades botánicas, cometiéndose por ello atropellos y sinsentidos en su planificación, plantación, podas o diseño.

El comercio de palmeras adultas, de todas las especies, tamaños y procedencias, se ha incrementado o disparado hasta cotas inimaginables, hacia nuestras latitudes. Es tal la intensidad que en la actualidad no hay Exposición universal, Juegos del Mediterráneo, Olimpiada ejemplar, edificio emblemático o boom inmobiliario, en la que no estén bien presentes.

De todas estas palmeras adultas transplantadas, una gran parte han muerto o están en trance de hacerlo. Pongo el punto de atención en que para conocer la verdadera tasa de mortalidad hay que saber que las palmeras pueden tardar en morir hasta más de 10 años después de haber sido transplantadas.

Pero tal vez el acontecimiento más grave y trágico y que inevitablemente hará que cambien las cosas, es la presencia y la amenaza, ya incuestionablemente real, de las numerosas plagas y enfermedades, tan poco conocidas y exóticas como ellas, que acosan a todas nuestras palmeras, tanto a las palmeras introducidas en parques y jardines, como a las autóctonas sean palmitos, palmeras datileras o canarias.

Hoy desafortunadamente, el fusarium, la podredumbre rosa, la paysandisia, el picudo rojo o la diocalandra, no son desconocidas ni para nosotros, ni para el gran público. Su avance por toda la geografía europea va dejando un rastro de muerte difícilmente ocultable. A pesar de que su origen es bien conocido, la importación de palmeras de zonas afectadas continúa y por ahora la eficacia de los sistemas de detección aplicados, por las autoridades competentes, son escasos o nulos. Hasta hace unos dos meses, las autoridades Europeas aún se estaban planteando si prohibían el trasiego de palmeras de las zonas afectadas, tanto intra, como extra comunitarias, y se está a la espera de que se aprueben productos químicos o de otro tipo, más eficaces para su control.

Como vemos la situación que viven las palmeras es delicada y necesitan de todo nuestro esfuerzo y buen hacer, para superarla.

Considero, que para realizar una correcta gestión de este patrimonio, en muchos casos monumental, es de gran importancia un buen conocimiento de estas singulares y bellas plantas y es necesario abordar este tema desde diversos puntos de vista.

BIOLOGIA

Las palmeras son seres vivos

Las palmeras nacen, se alimentan, desarrollan, reproducen y mueren. Estos conocimientos básicos son imprescindibles para comprender los procesos y mecanismos que intervienen.

Las palmeras, no son árboles, aunque tienen raíz, tronco y copa. Vamos pues a conocer las grandes diferencias que hay entre estos dos grandes vegetales.

El origen de las palmeras es posterior a las coníferas, los árboles más antiguos que conocemos y hay registros fósiles que así lo atestiguan.

Taxonómicamente las palmeras pertenecen al orden de las angiospermas, es decir a las plantas que tienen sus óvulos protegidos en el interior del ovario. Son plantas monocotiledóneas, o que sus semillas al germinar solo muestran una hoja, como las palmeras, orquídeas, o el trigo.

Estudiaremos cada una de sus partes, observando su anatomía, morfología y fisiología.

SISTEMA RADICULAR

Las raíces de las palmeras son muy diferentes a las de los árboles, en cuanto a su forma y estructura, pero idénticas en cuanto a sus funciones.

Nacen de un bulbo basal, son fasciculadas y presentan una disposición radial y superficial. También pueden emitir raíces aéreas, como adaptación al medio.

Desde el punto de vista biomecánico el sistema radicular de las palmeras es tanto o más eficaz que el de los árboles, ya que es muy denso y abundante, presentando una gran capacidad de regeneración; por esto es muy raro que se produzcan desarraigos en palmeras adultas, como consecuencia de los vientos huracanados.

ESTIPE

Las palmeras no tienen cambium anular, por esto no presentan anillos de crecimiento. El tronco está formado por: la médula, el periciclo y la corteza.

LA COPA ESTA FORMADA POR:

La yema apical. Suele ser el único punto generatriz, continuamente en activo, que tienen las palmeras en la parte aérea.

Las hojas o palmas. Forman una corona o esfera en la parte superior del tronco.

Los tipos foliares. Son dos y por modificaciones se originan los demás: las hojas palmadas o con forma de abanico y las hojas pinnadas o con forma de peine o pluma.

La inflorescencia: las palmeras pueden ser bisexuales, hermafroditas, o unisexuales. Algunas inflorescencias pueden medir más de 6 m y suelen ser unos elementos ornamentales de primer orden.

Las infrutescencias. En general suelen ser axilares y tienen un gran valor ornamental por su tamaño, forma y color. En algunas especies son comestibles y tienen un importantísimo valor nutritivo y comercial para muchos pueblos.

CRECIMIENTO Y MODELOS ARQUITECTONICOS

Las palmeras, a diferencia de los árboles, tienen por separado el crecimiento en altura y/o en grosor. En general, el árbol es más alto cuanto más grueso es, sin embargo en las palmeras es diferente.

Durante los primeros años de vida, crecen en grosor y altura sincronizadamente, como los árboles, una vez pasado este período y alcanzado el tamaño definitivo de tronco, el crecimiento en grosor cesa, permaneciendo solo el crecimiento en altura durante el resto de su vida.

Las palmeras, como el resto de organismos vivos, siguen unos patrones o modelos arquitectónicos de crecimiento, basados en leyes genéticas propias y condicionadas por el medio en el que se desarrollan.

Los más frecuentes son:

Modelo Tomlinson.
Modelo de Córner
Modelo Holtum.
Modelo de Schoute.

Estos patrones son de gran importancia a la hora de estudiar una palmera, pues entre otras cosas nos permiten prever la evolución de cada individuo y el espacio que necesitará.

ECOLOGIA

Las palmeras, huyendo del frío, de las heladas y la aridez, se han ido quedando recluidas básicamente en las regiones tropicales y subtropicales del planeta, disminuyendo bruscamente en las zonas templadas, donde son poco frecuentes. En las zonas frías, prácticamente no existen.

Ocupan diversos y variados biotopos, viven en los cenagosos manglares, en los bosques húmedos tropicales, en las altas cumbres de las montañas, en los áridos desiertos, bajo la sombra de grandes árboles, o incluso con el tronco sumergido bajo las aguas (*Ravenea musicalis*).

Las palmeras pueden vivir en una gran diversidad de ambientes y condiciones. Esto hace posible que pueda existir alguna especie de palmera casi, para cualquier jardín de interior o de exterior. Hasta en las ciudades más frías, se intenta su cultivo para recrear ambientes tropicales y paradisíacos.

A la hora de elegir una especie, debemos conocer sus necesidades, temperaturas mínimas, necesidades hídricas, suelo, exposición, etc.

LAS PALMERAS: ECONOMIA Y SOCIEDADES

Las palmeras son esenciales para la humanidad, son fuente de riqueza y sustento en los países tropicales y subtropicales del planeta. En las islas Canarias, de la sabia de *Phoenix canariensis*, se elabora la rica y dulce miel de palma, de los raquis y hojas se hacen cestos o sombreros.

En el litoral levantino, de las hojas jóvenes de *Phoenix dactylifera*, se obtiene la palma blanca para las fiestas religiosas.

No es éticamente aceptable, que los países ricos del norte, expoliemos los recursos naturales de los países más pobres del sur, con el fin de embellecer nuestras ciudades con grandes palmeras, a costa de que estas palmeras son las que les proporcionan su medio de vida y alimento.

Además, estos grandes ejemplares transportan “**inmigrantes ilegales**” en su interior que, como estamos viendo, causan serios daños a las palmeras de las ciudades del sur de Europa.

En la actualidad no existen viveros de palmeras que tengan una producción estable de ejemplares de gran porte, por lo que esta demanda se cubre con el expolio de estas plantas en sus zonas de origen y su posterior comercialización. Los viveros producen pocas especies, a pequeñas escalas y con una comercialización muy rápida.

Para intentar paliar esta situación, es muy importante que se establezcan a nivel europeo, las medidas y ayudas necesarias dirigidas a los productores y viveristas de palmeras, para que potencien su cultivo y diversifiquen la producción.

MANTENIMIENTO DE PALMERAS

La palmera, como cualquier otra planta, tiene una serie de necesidades básicas que debe cubrir, (luz, agua, nutrición, etc). para poder vivir y reproducirse.

En el medio natural estos recursos están determinados por el medio físico, biológico y ambiental, en función de la exposición, el tipo de suelo, las precipitaciones, el nivel freático, la humedad ambiental, las temperaturas, el viento, la presencia de vegetación o de determinados insectos o bacterias, etc. Así, una palmera podrá vivir en un determinado lugar, en función de su capacidad para poder aprovechar los recursos y las condiciones que allí se den.

Cuando llevamos a cabo una plantación de palmeras, es muy importante conocer las necesidades de la especie y las características del lugar donde van a crecer. Estas últimas deberán obtenerse a partir de estudiar y analizar las características específicas del lugar, mediante el estudio del suelo, las condiciones climáticas, la vegetación, disponibilidad y calidad del agua, etc.

Es muy importante elegir la especie de palmera más adecuada, para el lugar de destino, sin olvidar la función del espacio. Si esto se realiza correctamente, la palmera crecerá sana, vigorosa y llena de esplendor durante muchos años, de otra forma tendremos que encargarnos de suministrarle los recursos y condiciones para que sobreviva. Esto último no es nada fácil, pues en el momento que se produzca una carencia o exceso de un determinado recurso o necesidad, la palmera se debilitará, enfermará y su esperanza vida quedará muy recortada y limitada,

El mantenimiento de las palmeras dependerá de si estos primeros pasos iniciales y previos a la plantación, se han llevado a cabo correctamente. Por lo tanto, son de vital importancia para el coste de su futuro mantenimiento.

En general, la mayoría de las palmeras que pueden crecer al exterior en los climas templados, suelen ser especies rústicas, con unas exigencias hídricas y nutricionales y estas, normalmente, suelen estar cubiertas de forma natural por el medio en donde viven. Claro, si se facilitan algunos cuidados, como el riego y la nutrición, las palmeras crecerán más sanas y vigorosas.

A parte de la poda, las tareas básicas que debemos llevar a cabo en el mantenimiento de las palmeras ornamentales son dos: el riego y la nutrición.

EL RIEGO

Es importante que desterremos el concepto generalizado, de que las palmeras tienen pocas necesidades hídricas o lo que es lo mismo, que soportan la sequía. Esto es únicamente cierto para unas pocas especies de palmeras, pero aún en estos casos viven en lugares donde el nivel freático está cerca de la superficie o hay una elevada humedad ambiental. En general, las palmeras crecen mejor en aquellos lugares en los que la presencia de agua está garantizada.

Puede ser necesario, llevar a cabo aportes regulares de agua, sobre todo en los meses de mayor crecimiento (primavera y verano), o en períodos de sequía. La cantidad y regularidad del aporte de agua, dependerá de la especie elegida, el tamaño, exposición, precipitaciones, nivel freático, tipo de suelo y sistema de riego. Como norma general, hay que evitar que el suelo se seque excesivamente, y lo que es incluso peor, que permanezca encharcado o excesivamente húmedo.

Recordemos que las palmeras necesitan, prioritariamente, que el suelo esté bien drenado. Así, en aquellos suelos en los que el agua quede retenida y no drene, esto será el primero de los aspectos a corregir.

Al atardecer y en la noche, son los mejores momentos para llevar a cabo el riego, al haber una menor evaporación. En estas horas habrá pues más tiempo para que el agua tenga una mejor distribución en el suelo y el aprovechamiento de esta sea más eficaz.

Atendiendo a las características y disposición del sistema radicular, de las palmeras de gran porte emplazadas al exterior, únicamente se podrá considerar que se ha llevado a cabo un riego adecuado y en profundidad, cuando ha quedado humedecido más de 1 metro de suelo y en todo el radio en el que crecen las raíces de la palmera, siendo más beneficiosos los riegos profundos y espaciados que los superficiales y frecuentes.

Actualmente está muy extendido el uso de riego por aspersión, ya que es la forma de riego utilizado para el césped. Cuando este sistema se instala, hay que tener la precaución de sectorizar y dirigir los aspersores, evitando que los troncos de las palmeras sean alcanzados por los chorros, pues el golpeteo periódico del agua a presión en los troncos, causa daños y puede terminar rompiendo la corteza del estipe y alcanzar la médula. También aumenta la humedad en la parte basal del tronco, e incrementa el riesgo de ataque y penetración de hongos y otros patógenos.

Hay que tener especial atención y cuidado cuando se instala este tipo de riego en un jardín ya establecido, pues las obras de instalación suelen requerir que la manguera esté enterrada a una profundidad de entre 20 y 50 cm. Esto es suficiente para destruir una gran parte del sistema radicular, pues recordemos que a esta profundidad es donde se encuentra la mayor parte de las raíces.

El riego por goteo está basado en tratar de mantener, lo más uniformemente posible, la humedad en el suelo. Puede ser útil, pero hay que tener en cuenta que debe cubrir la totalidad del sistema radicular y no solo los dos primeros metros de radio alrededor del tronco.

El riego con manguera es adecuado siempre que se eviten los encharcamientos, se distribuya homogéneamente en superficie y no se dirija el chorro contra el tronco.

El riego a manta puede ser considerado como el más “natural” pero es el que más agua consume. Aunque también es el más eficaz para toda la biología del suelo, es el que menos se adapta a los jardines actuales.

De dos a tres riegos a manta, en el periodo estival, suelen ser suficientes para mejorar las necesidades hídricas de las palmeras.

LA NUTRICIÓN

La nutrición de las plantas ornamentales, es a veces, una de las labores de mantenimiento a las que menos atención se le presta. Por ello, es frecuente ver palmeras con escaso vigor, de hojas amarillentas o tamaño reducido. Recordemos que estos signos suelen coincidir con una actuación poco acertada en la selección de las especies y en la plantación: suelos poco profundos, con baja proporción de materia orgánica o alcorques de un metro de ancho, suelos mal drenados o el sustrato de plantación proviene de residuos de la construcción, entre otros.

En estas condiciones difícilmente podrá vegetar con salud una palmera y lo que es peor, es casi imposible corregir adecuadamente esta situación, que sin embargo, previamente podría haberse resuelto con facilidad. Por ello hay que tratar siempre de poner a disposición del sistema radicular de la palmera, la mayor cantidad y calidad de suelo. Para ello habría que comenzar asegurando, no menos de 1,5 metros de profundidad de suelo y facilitando la mayor superficie de terreno para explorar. Los alcorques de 1 metro de ancho son totalmente insuficientes.

Por otra parte, sería deseable un análisis previo de suelo, de tipo físico-químico y biológico. Este análisis, también hay que exigirlo del sustrato con el que se rellenará el hoyo de plantación. Como dato a retener, hay que tener en cuenta que un contenido en materia orgánica por debajo del 2 %, en un suelo, se considera medio / bajo y claro, cuando hablamos de una nueva plantación deberíamos al menos optar a un nivel alto o como mínimo medio/alto.

El análisis previo del terreno nos indicará las características y mejoras que debemos llevar a cabo en el suelo, como aporte de arena, materia orgánica, etc.

La forma más natural de nutrir una planta, es la de aportar materia orgánica en toda la superficie del terreno ocupado, por el sistema radicular, la cual deberá estar bien compostada. Hay que mantener una capa de entre 5 y 10 cm., mediante aportaciones periódicas y superficiales, para que las palmeras no sufran de desnutrición. Si esto se lleva a cabo correctamente, suele ser innecesario el aporte de abonado químico.

El aporte de una capa de restos vegetales de calibre grueso, como hojas, acículas, paja o corteza de árboles, conocido como acolchado o (mulching), es muy útil y beneficioso para las palmeras, pues aumenta la eficacia del riego, protege las raíces del frío, disminuye la aparición de hierbas no deseadas, mejora con el tiempo la fertilidad de suelo y, realizado correctamente, puede suponer una sustancial mejora paisajística. Suele aportarse en forma de una capa superficial de entre 5 y 10 cm. de espesor.

El abonado químico puede ser útil cuando se detectan carencias o deficiencias, mediante análisis de suelo y hojas, los cuales, nos indicarán las características y proporciones a utilizar. La eficacia de un abono químico, está siempre ligada a la naturaleza del suelo y de su fertilidad. Tratar de mantener la fertilidad de un suelo, casi inerte, mediante abonado químico, aunque es posible, no es fácil, ni suele ser duradero, pues, generalmente las plantas vegetan con dificultad y muchas suelen ser objeto de debilidades, plagas y enfermedades, quedando la esperanza de vida de las plantas muy reducida, y llevando todo ello a que el mantenimiento sea muy costoso.

Las fórmulas más utilizadas, para abastecer la necesidades de las palmeras, suelen ser: 3 – 1 – 2, más microelementos .

Hay que tener en cuenta que en los suelos de pH básico, suelen presentarse deficiencias de hierro (Fe), que deben corregirse mediante abonado orgánico. También es posible conseguir una rápida y sustancial mejoría, mediante el uso de abonado químico con sulfato de hierro. La utilización de quelatos de hierro es una solución de choque, más costosa y de acción menos duradera.

El periodo de abonado químico debe coincidir con el periodo más activo de la vegetación de las palmeras; es decir, en el periodo de primavera y principios de verano (cuando mayor es la necesidad y la actividad). Suele ser recomendable llevarlo a cabo en varias aplicaciones, con un periodo de intervalo trimestral.

Los abonos de liberación lenta suelen ser más aconsejables, puesto que permiten a la planta el poder aprovechar mejor el abono y reducir las pérdidas por lavado. El abonado químico es más eficaz si se administra con suelo húmedo, si no es así, será necesario regar después de su aplicación.

Los abonados foliares, pueden ser útiles en algunas circunstancias muy concretas y puntuales, pero deben descartarse como forma habitual de nutrición.

¿POR QUÉ PODAMOS LAS PALMERAS?

Desde el punto de vista biológico y ecológico es mejor no podarlas. Podemos observar que numerosas especies, en sus áreas naturales de distribución, las hojas secas se mantienen unidas al estípote, formando una barrera protectora contra los agentes externos; sol, frío y vientos salinos. Este comportamiento, también se da en las especies que están plantadas en lugares que no reciben mantenimiento.

Con el paso del tiempo, las hojas se desprenden formando en el suelo una cubierta que protege las raíces de los agentes climáticos, mantiene la humedad, mejora la calidad del suelo y les proporciona materia orgánica necesaria para su desarrollo.

La poda sistemática de palmeras, tal y como la entendemos en la actualidad, es una necesidad que aparece con el desarrollo del hombre y con la introducción de las palmeras como elemento ornamental en pueblos y ciudades.

A continuación estudiaremos la poda desde diversos puntos de vista:

Fisiología

La eliminación de las hojas maduras, reduce la capacidad de realizar la fotosíntesis y por lo tanto, la cantidad de los elementos de síntesis necesarios para el correcto desarrollo de la planta (azúcares, almidones, etc.).

Para solucionar la carencia de nutrientes la palmera moviliza las reservas acumuladas en el estípite, ocasionando estrés nutricional. Esto puede llegar a producir una disminución del grosor del tronco, que será más acentuado y severo cuanto más continuada halla sido la poda de hojas verdes.

También hay que tener en cuenta que las hojas maduras proporcionan a las jóvenes, hasta su consolidación, protección contra los agentes externos, (frío, calor, viento, sales, etc.), sostén y nutrición.

Biomecánica

La disminución del grosor del estípite, reduce la capacidad para absorber y amortiguar las fuerzas que le transmiten las hojas cuando hace viento. Los estrechamientos muy pronunciados aumentan el riesgo de fractura.

Patología

La supresión de hojas verdes reduce la capacidad fotosintética de la planta, debilitándola y liberando al mismo tiempo sustancias volátiles atrayentes, que exponen a los individuos a los ataques de plagas y enfermedades.

Estética

La poda, por este motivo, es siempre una cuestión personal. Cabe decir, que las palmeras que mantienen las hojas secas pegadas al tronco y sin desprenderse, como la Washingtonia, Trachycarpus, etc., suelen ser mucho más ornamentales si se les respeta esta característica, (aspecto natural) que si les eliminamos las hojas, pues perdemos color, forma y volumen.

OBJETIVOS DE LA PODA

Agrícolas

El ser humano, desde antaño, ha podado las palmeras para su uso y aprovechamiento. Las hojas, se emplean como material de construcción y para la elaboración de todo tipo de objetos y útiles.

La recolección de los frutos, en el caso de la palmera datilera, se realiza más cómodamente eliminando las hojas bajas que molestan para alcanzarlos, puesto que están provistas de fuertes espinas.

Obtención de palma blanca

En el palmeral de Elche, declarado Patrimonio de la Humanidad, se realiza de forma tradicional la explotación o aprovechamiento de la *Phoenix dactylifera*, para la obtención de la palma blanca. Estas hojas se utilizan en las fiestas religiosas cristianas, siendo muy apreciadas las trabajadas manualmente por los artesanos de la zona que entrelazan los folíolos entre sí y el raquis por pisos, logrando composiciones verdaderamente espectaculares. Estas obras de arte tienen un mercado establecido.

Para obtener las palmas blancas, se eliminan casi todas las hojas de la palmera, dejando un penacho de 3 a 5 coronas de hojas jóvenes. Estas se atan en toda su longitud y se las envuelve con una tela negra, con fibras vegetales, etc. el conjunto es similar al aspecto de un capirote de Semana Santa. Permanecen atadas las hojas durante unos meses y a continuación se cortan todas, presentando la característica de ser blancas por la ausencia de clorofila, causada por la falta de luz.

La palmera sufre con este tipo de aprovechamiento un grave trauma, por lo que tradicionalmente, este trabajo se realiza con periodos de descanso superiores a 5 años. Los ejemplares que reciben este tratamiento pueden presentar estrechamientos muy pronunciados a lo largo de su estipe, afectando esta situación su estática futura.

Este tipo de extracción supone la supresión completa de todas las hojas, para aprovechar únicamente las jóvenes y destinarlas a la obtención de palma blanca. El estrés causado con esta actuación, podría reducirse respetando las hojas maduras y adultas de la planta, encapuchando únicamente las centrales, o sea, las más jóvenes, y cortando luego, únicamente las hojas encapuchadas, quedando las maduras y adultas en la copa.

No hay que olvidar que esto implicaría cambios en las técnicas agrícolas tradicionales. No obstante, hay que prever que en los próximos años se va a producir un gran avance en los métodos de extracción y aprovechamiento, con la aportación de las nuevas tecnologías a este campo.

Obtención de Guarapo o savia elaborada

Este aprovechamiento de la savia, se realiza en las Islas Canarias y de forma particular en la isla de la Gomera. Discurriendo por las laderas de los barrancos gomeros vive la *Phoenix canariensis*, palma endémica de estas islas, su explotación agrícola se realiza de forma tradicional y artesanal. Normalmente, se asciende hasta la copa por unas estacas de madera clavadas en el estipe de la palmera y solo se cortan las hojas jóvenes, respetando las adultas y maduras.

Todas las tardes y durante un periodo comprendido entre uno y seis meses, el palmero sube a la palma y elimina unos milímetros de las fibras del cogollo, hasta que la palmera vierte su tesoro: el agua azucarada, savia elaborada, o Guarapo. Durante toda la noche la palmera manará savia elaborada sobre un recipiente dispuesto para este fin. Al amanecer, los primeros rayos del sol cauterizan la herida, dejando de brotar la savia. El palmero recoge el guarapo, lo coloca en un caldero al fuego, hasta que se evapora el agua y se convierte en una especie de melaza, denominada miel de palma que es muy rica y nutritiva.

Las palmeras se dejarán descansar durante 5-10 años antes de repetir el proceso. Esta operación es muy delicada, pues supone la apertura de una gran herida durante un largo periodo de tiempo y el trabajo de extracción de la savia se realiza junto a la única yema generatriz de la palmera. Un leve error en la manipulación supone la muerte del ejemplar y una gran pérdida económica para el palmero, dada las condiciones de extrema dureza en las que se desarrolla este trabajo.

Estos aprovechamientos tradicionales, con la entrada del picudo y las recomendaciones de no cortar hoja verde, yo pienso, que pueden llegar a peligrar o que serán estrictamente regulados en las áreas afectadas.

La poda por motivos de seguridad

Al introducir las palmeras en las ciudades, plantándolas en los parques y jardines, avenidas, paseos, etc., se crea la necesidad de eliminar las hojas, inflorescencias e infrutescencias secas de determinadas especies, por el peligro que supone su eventual caída sobre las personas y bienes.

El vandalismo, hace que en algunas zonas sea conveniente eliminar las hojas secas pegadas al estipe hasta una altura determinada (2-3m.) por el riesgo de incendio que suponen.

Las hojas que contactan con líneas de tendidos eléctricos, telefónicos, etc., así, como las que lo hacen sobre partes que pueden desprenderse de edificios, tejados, farolas, etc., hay que eliminarlas por el riesgo potencial que suponen en días de viento.

Características del emplazamiento

Los responsables de determinar las especies de palmeras a implantar en los proyectos, tales como arquitectos, ingenieros y técnicos, no suelen conocer bien su biología, arquitectura, porte, dimensiones, ritmo de crecimiento o fructificación. Este hecho se constata en las plantaciones poco afortunadas que en las últimas décadas se han llevado a cabo en los parques y jardines, avenidas, paseos y bulevares, calles y plazas de muchos pueblos y en ciudades del arco mediterráneo.

La elección de la especie poco acertada, las características técnicas inadecuadas a la hora de comprar en el vivero y la plantación de los ejemplares en localizaciones poco favorables para su correcto desarrollo, hacen que las palmeras dificulten el paso de vehículos y viandantes, causen desperfectos en edificios, líneas eléctricas y telefónicas, etc., siendo necesarias constantes actuaciones de poda, para adecuar al ejemplar a las necesidades de uso del espacio donde se desarrolla.

Culturales y ornamentales

En cada continente, país, región o pueblo, predomina una estética determinada. Esta varía en función de su historia, tradiciones, costumbres o modas. El avance de la técnica y los materiales han sido determinantes en algunos aspectos.

Estas particularidades podemos observarlas en los diversos trabajos que se realizan sobre el estipe y la copa de las diferentes especies (ornatos), así como en los diferentes útiles y materiales necesarios para llevarlos a cabo. En la costa mediterránea española el ornato que se realiza en las Phoenix con la base de los pedúnculos (balona), es muy diferente al que se realiza en la Costa Azul francesa, la Liguria italiana, o California, Florida, etc.

Sanitarios

En ocasiones y casos puntuales, el ataque de una plaga o enfermedad puede sugerir la eliminación de las hojas muy atacadas, rotas, desgarradas, etc.

La poda de hojas verdes levemente atacadas por insectos, enfermas, con fisiopatías aparentes, etc., puede incrementar la pérdida de vigor y el deterioro del ejemplar, por esto hay que valorar el estado fitosanitario y fisiológico de la palmera antes de actuar sobre ella.

FACTORES QUE DETERMINAN LA PODA

Las palmeras son un género muy extenso con cerca de 2.800 especies, su comportamiento con referencia al desprendimiento natural de hojas muertas, vainas, tábalas, etc. es muy variado y por lo tanto también debe ser esta la forma de actuar sobre ellas.

Hay especies que mantienen las hojas secas durante mucho tiempo, (hojas marcescentes) como por ejemplo *Washingtonia robusta*, *Sabal palmetto* o *Trachycarpus fortunei*. En estos casos debería estudiarse la posibilidad de dejar crecer de forma natural los ejemplares con las hojas secas pegadas a lo largo del tronco, de esta forma se obtienen mejores condiciones biológicas para las palmeras y su entorno, resaltando su estética y se consiguiendo un considerable ahorro de cara a la gestión.

Con las palmeras que mantienen sus tábalas sobre el tronco, podremos realizar diferentes tipos de ornamento, *Phoenix dactylifera*, *Brahea armata*, o *Livistona chinensis*.

En aquellas especies que desprenden sus hojas con premura, deben de eliminarse antes de que caigan y causen problemas, *Syagrus romanzoffiana*, *Archontophoenix cunninghamiana*, o *Jubaea chilensis*.

El medio donde este situada la palmera también determina el tipo de actuación a llevar a cabo; no es lo mismo un ejemplar situado dentro de un parterre en un jardín, que en la mediana de una carretera, o en una alineación plantada demasiado próxima a edificaciones, líneas eléctricas. Cada una de estas situaciones conlleva diferentes posibilidades de actuación.

Las características culturales de la zona donde se desarrollen los ejemplares (Elche, Islas Canarias, Costa Atzurra, etc.), determinaran en muchos casos el tipo de poda que se debe aplicar.

CORTE DE HOJAS

Los cortes de hojas y vainas deberán ser siempre limpios, sin desgarros, daños parciales, etc., utilizando la herramienta de corte adecuada para cada caso. Es muy importante no dañar el estipe de la palmera, pues este no posee cambium anular y por lo tanto es incapaz de generar tejidos nuevos que recubran la herida.

La unión de las hojas al tronco por medio de la vaina varía con las especies, por lo tanto el tipo de poda a aplicar a cada especie también será diferente. Como norma general cuando cortemos hojas, respetaremos la vaina y una porción más o menos larga del peciolo, en función de la estética que queramos obtener. Hay que tener en cuenta las reservas que la palmera tiene almacenadas en los peciolos y vainas verdes y que son suprimidas con la poda.

En especies como *Phoenix dactylifera*, o *Phoenix canariensis*, el contorno de las vainas de las hojas, que conforman la corteza del estipe, es claramente visible en un color marrón oscuro. Cuando "limpiemos" el tronco de estas especies actuaremos con especial cuidado, porque contra más sea la cantidad de la vaina eliminada, más se aclara el contorno de la misma (indicándonos la proximidad del tronco). Cuando desaparecen los contornos de las vainas y todo es blanco, estaremos observando las fibras del tronco y habremos causado ya una gran herida a la palmera y para siempre.

En zonas afectadas por el picudo o la diocalandra no debe limpiarse o cepillarse el estipe de las phoenix.

EPOCA DE PODA

Con la poda, se reduce la protección que las palmeras han desarrollado durante su evolución como seres vivos para protegerse del frío, calor, vientos salinos, etc., por lo tanto, podaremos lo menos posible y cuando las condiciones meteorológicas sean más favorables.

En las zonas de clima tropical y subtropical, se puede podar durante todo el año ya que no existe prácticamente riesgo de heladas.

En las zonas de clima templado, se debe podar pasado el periodo en el que pueda existir riesgo de heladas.

En zonas de clima frío es mejor dejar las hojas secas pegadas al tronco y si hay que eliminarlas, realizaremos el trabajo en los meses estivales.

En las zonas costeras con vientos dominantes salinos, se podará pasado los mismos. Se debe intentar respetar el máximo de hoja verde posible, incluso algunas hojas muertas, pues estas sirven de pantalla defensiva para las hojas interiores.

Con la entrada de plagas en el país, como el picudo rojo, la paysandisia o la diocalandra, no debemos eliminar hojas verdes, porque las heridas, desprenden sustancias volátiles que los atraen, son más blandas y fáciles de penetrar.

En la Comunidad Valenciana, ante la presencia de esta plaga, si hay que eliminar hojas verdes, la operación se realizará en invierno.

TIPOS DE PODA

Turnos de poda

La periodicidad de la poda no puede establecerse con reglas fijas, dependerá de las especies, situaciones particulares o características culturales. Normalmente se realizan las tareas de poda en turnos de 2 a 4 años y siempre que haya hojas e infrutescencias secas que puedan producir accidentes o no queramos tener.

Palmeras jóvenes

En los primeros años de vida deberán respetarse todas las hojas verdes. Es importante permitir que el ejemplar **adquiera el desarrollo en el grosor definitivo del estipe**, con la menor interferencia.

Podemos eliminar las hojas, inflorescencias e infrutescencias muertas, acortando los peciolo y vainas, de forma regular para conferirle al tronco su aspecto futuro.

En las zonas de paso de la vía pública, no deberían plantarse palmeras de menos de 3 m. de altura de tronco, puesto que sus hojas dificultarán, inevitablemente, la circulación rodada y peatonal.

La eliminación excesiva de hoja verde, a la que son sometidas para acondicionarlas a las necesidades de uso del emplazamiento, les ralentiza el ritmo de crecimiento, debilita y reduce su vigor, produce estrechamientos en el estipe y las vuelve más vulnerables al ataque de plagas y enfermedades.

Si las hojas molestan al paso, en vez de suprimirlas enteras, pueden reducirse en su longitud. Esto hace que la hoja se eleve. También se pueden atar las hojas, sin apretar mucho, o instalar una forma de trípode que las abrace e impida que bajen.

Poda de mantenimiento

La poda tal y como venimos comentando varia en función de numerosos factores. A continuación daremos una pauta de actuación general, pero es el profesional, que con sus conocimientos y observaciones, debe sugerir y determinar el trabajo a realizar. No se podan todas las palmeras de la misma forma, ni al mismo tiempo, así como tampoco se pueden realizar los mismos ornatos en las diferentes especies.

El mantenimiento de alineaciones, grupos, etc., deberá seguir una pauta preestablecida de actuación, intentando que tanto la poda como los ornatos realizados en los diferentes ejemplares, sean lo más homogéneos posible, pero respetando al mismo tiempo la singularidad de cada individuo.

Estipe

Es uno de los elementos más ornamentales de las palmeras y ofrece al podador una amplia gama, de posibilidades de tratamiento. El tipo de actuación que reciba en sus primeros estadios de desarrollo, definirá y condicionará su estética futura.

La forma de la vaina, su inserción y la permanencia en el estipe, determina en muchos casos el tipo de poda a realizar.

El tipo de tratamiento que ha recibido el estipe durante su mantenimiento es determinante, pues en la mayoría de los casos nos obliga a continuar podando de acuerdo al modelo establecido, si este es correcto.

Posibilidades de actuación:

- No podar y respetar su forma natural con las hojas secas pegadas al tronco, restos de vainas y peciolo, etc. Este tratamiento le proporcionará un aspecto natural y rústico.
- Plantar enredaderas, bromelias, helechos, etc., para que lo cubran y adornen. Este tratamiento proporcionará un aspecto singular, con gran riqueza de matices en función de lo que se planta.
- Podar las hojas de forma uniforme y regular, dejando un trozo más o menos largo de peciolo y respetando la arpillera. Este tratamiento, proporciona un aspecto homogéneo.
- Podar las vainas regularmente o repelado. Este tipo de poda, proporciona un cierto aspecto de pulcritud y esbeltez. Mucha atención al realizar esta operación, puesto que puede causar daños irreparables.

Las palmeras que no se han podado de forma regular, el estipe puede presentar unas vainas más largas que otras, desprendimientos de restos de peciolo o restos de arpillera, ofreciendo un aspecto algo desaliñado. En estos casos nos puede interesar cortar todos los restos de vainas de forma regular para conferirle al estipe un aspecto homogéneo, o cubrirlo con trepadoras.

Muchas palmeras presentan troncos únicos, pero otras especies tienen la capacidad de emitir más de un tronco, a partir de los hijuelos que nacen de la base (multicaules) como *Phoenix dactylifera*, *Chamaerops humilis*, *Phoenix reclinata* o *Dypsis lutescens*.

En algunos casos es necesario seleccionar los estipes o hijuelos y eliminar aquellos que le confieran un aspecto enmarañado, su desarrollo no interese, o causen problemas. Esto, facilitará el crecimiento de los troncos elegidos y el aspecto deseado.

Recordad que en las zonas afectadas por picudo, en *P. dactylifera* se recomienda eliminar los retoños o hijuelos

Copa

El trabajo de conservación consiste en eliminar las hojas e infrutescencias secas, dañadas o no deseadas, en todo caso, siempre intentando respetar el mayor número posible de hojas verdes.

En la poda de mantenimiento, encontraremos situaciones en las que deberemos adaptar la copa de la palmera al espacio disponible, paso de vehículos, competencia con edificios, líneas eléctricas, telefónicas, etc. En estos casos, eliminaremos de forma selectiva las hojas que causen el problema, teniendo en cuenta que reducir la hoja es siempre mejor opción, que eliminarla entera.

Las hojas se cortarán con cuidado de no dañar a las hojas inmediatamente superiores, y controlando su caída para no dañar otras plantas u objetos.

En algunos casos concretos y debido a la localización de los ejemplares, es necesaria la eliminación de las inflorescencias e infrutescencias funcionales, por las molestias que causan la caída de sus frutos, en colegios, piscinas, paseos públicos, etc.

En especies como Phoenix, Butia, etc., podemos tallar, lo que en la costa mediterránea española denominamos, la balona, (semejante a un balón de fútbol). Esta técnica tiene un carácter exclusivamente ornamental y se realiza cortando de forma regular y ordenada los restos de la balona anterior y las vainas de las hojas secas, obteniendo formas cilíndricas, copa de cava y balón.

Para la creación de capiteles, en especies como la Livistona, Sabal, Brahea, etc., los restos antiguos de vainas y arpillera se desprenden con facilidad estirando con la mano. Las hojas muertas se cortan por delante de la arpillera, dejando un trozo de peciolo más o menos largo dependiendo del ornato que se quiera realizar.

En las especies que tienen hojas abrazadoras, se cortan las hojas por delante de la vaina dejando un poco de peciolo. En la siguiente actuación, estirando con la mano caen con facilidad, quedando el tronco liso.

MATERIALES Y TECNICAS DE PODA.

Todo el material que protege es un E.P.I. Cuando se trabaja en altura protegen de la caída, en el trabajo con motosierra, del corte, ruido, astillas, etc.

Todo el material de seguridad deberá estar debidamente **homologado CE**.

Al comprar material de seguridad, comprobar que cumple la normativa vigente, supervisar periódicamente su estado pues con el trabajo se deteriora y cambiarlo en los plazos establecidos por el fabricante o cuando se observen deterioros parciales que aconsejen su sustitución. Hay que desechar los manipulados o modificados, puesto que han perdido su homologación.

Los materiales de seguridad para los trabajos en altura han sufrido una gran evolución en los últimos años, apareciendo en el mercado numerosas marcas y modelos. Es importante elegir la que más se adecue a nuestras necesidades.

Siempre utilizaremos el sistema de acceso más seguro, eficaz y rentable, para el trabajador o la empresa. Es evidente que las técnicas y materiales utilizados serán inocuos para las palmeras y el medio que las rodea.

En la actualidad y en aquellas situaciones que lo permitan, la Ley obliga a priorizar los medios de protección colectiva, como las plataformas elevadoras, cestas hidráulicas o escaleras.

Para podar alineaciones de palmeras en la calle, ejemplares aislados accesibles, terrenos estables, etc., se utilizan de forma muy eficaz y rentable las cestas elevadoras, siendo al mismo tiempo el sistema más seguro.

Cuando el acceso a la palmera con plataforma elevadora no es posible, se utilizarán sistemas individuales de protección, como la bicicleta.

Todos los sistemas que utilicemos para ascender y trabajar en la palmera, serán inocuos para la misma. No debemos utilizar nunca espuelas para ascender a las palmeras, pues causan daños irreparables que hipotecan la seguridad futura del ejemplar. Recordar que las palmeras no tienen cambium y que una herida es para toda la vida.

MATERIALES DE CORTE

Los palmereros de cada país, ciudad o pueblo de la franja mediterránea, en función del tipo de poda y ornato característico de la zona, han incorporado al equipo de trabajo las herramientas de corte más adecuadas para llevarlo a cabo.

Las herramientas utilizadas para la poda de palmeras, sobre todo Phoenix, suelen ser artesanales y están afiladas como navajas barberas, ya que a mejor corte, menor esfuerzo. Para mantener este nivel de corte, es necesario afilarlas continuamente, pues las palmeras tienen sílice orgánico, acumulado en el tronco, que por fricción elimina el filo de las herramientas.

Hay que mantener siempre, las herramientas de trabajo en buen estado, limpias desinfectadas y afiladas.

Corte de hojas pinnadas.

De forma tradicional, en la costa española, se cortan las palmas de casi todas las palmeras de hoja pinnada con el “corvellot” o hacha de palmerero y más al sur, en Málaga, se usa la “marcola”, en Cádiz y G. Canaria el hacha curva, etc. En la actualidad, con la prohibición de eliminar hoja verde a causa del picudo, se está introduciendo la motosierra, tanto para cortar las hojas secas, como para rehacer la balona.

Hay que prestar especial atención en no dañar por debajo las hojas verdes que dejamos, ni el tronco de la palmera.

Corte de hojas palmadas

Se utiliza el serrucho, pues este proporciona un corte limpio. En la actualidad se está introduciendo la motosierra, sobre todo para palmeras en las que hay que eliminar cantidad de hojas secas, por la comodidad y la rapidez que supone su uso.

Igual que para las hojas pinnadas; si el corte se realiza de abajo hacia arriba se deshilachan menos las fibras.

Eliminación de frutos

Para eliminar los frutos no deseados o secos en las diversas especies de Phoenix, se utiliza el gancho de palmeras que consta de una pequeña cuchilla curva (parecida a una hoz), unida a un mango largo de madera.

Para eliminar los frutos en otras especies se puede utilizar el serrucho de mano o también con el mango telescópico.

Problemática de la desinfección

Las palmeras, como todo ser vivo, es un sistema que ante las heridas causadas en cualquier parte de su organismo, mediante la poda, espuelas, trasplante o golpes, es susceptible de ser infectado por patógenos.

Todas las herramientas y útiles que causen heridas a las palmeras deberán ser adecuadamente desinfectados mediante baño de inmersión de 5 a 15 minutos, en lejía con agua al 50%, u otro sistema eficaz. Para que el tratamiento sea efectivo, se deberá desinfectar la herramienta después de podar cada palmera o después de cortar cada parte infectada.

Especialmente se desinfectará en aquellas zonas susceptibles de ataques concretos de hongos, virus, etc., que pueden transmitirse y extenderse con rapidez mediante la poda, Fusarium, Glyocladium o Thylaviopsis, entre otros.

Esta serie de medidas preventivas son difíciles de aplicar a las motosierras, puesto que es imposible desinfectar la máquina en su totalidad y de una forma efectiva, de ejemplar a ejemplar. Por esto es importante cortar solo las hojas secas.

La obligatoriedad de la desinfección en las herramientas de los palmereros, debería de regularse mediante normativa municipal, y que esta, quede reflejada en los pliegos de condiciones que se establezcan para los trabajadores propios o de las contratas.

TECNICAS ESPECIALES

Inspección de los ejemplares

Antes de ascender a la palmera, debemos realizar una inspección general de la misma, controlando aquellos parámetros que nos permitan valorar su estado biomecánico, fisiológico

y patológico. Este trabajo es imprescindible para garantizar la seguridad del operario, pues un daño interno, no detectado, puede producir la rotura del estipe y la caída del trabajador.

Habitualmente se realiza una inspección ocular de los ejemplares desde el suelo, inspeccionando el entorno, raíces, estipe y copa. En aquellos ejemplares que no se observan problemas, se completa la inspección durante la ascensión del palmerero. Este asciende en espiral por el estipe, golpeándolo con un martillo de madera para detectar posibles problemas internos. En las palmeras que se observa algún problema, se realiza una inspección más detallada con el instrumental adecuado. Tomógrafo, Resistógrafo, etc.

Detalles que interesa observar, al inspeccionar las palmeras:

-Sistema radicular. Raíces adventicias, daños radiculares roturas y desgarros, compactación, aparición de grietas en el suelo o aparición de organismos patógenos.

-Estipe. La base del estipe, homogeneidad de la corteza, estrechamientos y estrangulamientos, cavidades, grietas, exudaciones y decoloraciones de la corteza.

-Yema apical. Daños en la yema terminal, pudrición, división del estipe, cambio de dirección de crecimiento o inclinación.

-Hojas. El tamaño y color, fisiopatías y carencias minerales, organismos patógenos, mamíferos, insectos u hongos.

Sustentación artificial y cableados.

En algunos casos concretos, después de realizar el estudio del ejemplar para disminuir las probabilidades de caída ó rotura del estipe, se recomienda la instalación de algún sistema de sustentación artificial.

Como hemos visto el estipe de la palmera crece en grosor en los primeros estadios de desarrollo, luego dependiendo de las especies, mantiene este grosor, estipes cilíndricos, o disminuye progresivamente con la edad: cónicos, pero no hay un ulterior crecimiento en grosor. Por esto podemos instalar argollas ajustables en el estipe que nos permitan anclar cables de acero y fijarlos a otras palmeras, suelo o edificios.

Los problemas más frecuentes son:

-Inclinaciones muy pronunciadas, bien desde la base, o desde un punto determinado del estipe.

-Pudriciones en la base del estipe causadas por el sistema de aspersión, golpes por obras o trasplante.

-Pudriciones en el estipe causadas por la ascensión con espuelas, hachas o motosierras.

VIDA NATURAL ASOCIADA.

La copa de las palmeras es un lugar que muchos animales como mamíferos, reptiles, aves, insectos, etc., adoptan como hogar. Las palmeras les proporcionan alimento con sus flores y frutos, así como protección de los depredadores al tener el tronco liso y esbelto, corona de espinas, etc.

En muchos casos, como en las aves, se debería conocer los periodos de nidificación de las diversas especies que anidan en ellas. Esto permitirá no dañar a los polluelos con una poda inoportuna, en algunos casos 30 días son suficientes para no dañar la nidada.

También debemos tratar de dejar la mayor cantidad de flores y frutos cuando podemos, además de por estética, para que puedan sobrevivir los animales asociados.

Los mamíferos como las ardillas, ratas, ratones, etc., suelen elegir la copa de la palmera para vivir y reproducirse. En los casos en que moleste su presencia, se puede colocar alrededor del estipe una chapa de metal liso y pulido. Con este sistema tan sencillo cuando el animal baje de la copa no podrá volver a subir. La chapa tendrá la dimensión suficiente para que el animal estirado no alcance el borde superior y resbale.

TRANSPLANTE Y PLANTACION DE PALMERAS

El éxito en el transplante de una palmera, depende de muchos factores. Algunos son controlables, pero otros son en la actualidad, imposibles de conocer y valorar.

Depende de la especie, de su edad, del estado fisiológico y nutricional del ejemplar, de la época en que se realice, de las condiciones ecológicas del lugar de procedencia y de destino, del tiempo que dure el proceso, de las técnicas, los métodos y los materiales que se usen y del esmero, cuidados y atenciones que se apliquen durante y posteriormente al transplante y plantación.

Desafortunadamente, la inmensa mayoría de las palmeras que se plantan y transplantan, no reciben la preparación previa necesaria, ni un seguimiento adecuado. Tampoco suelen ser realizados por profesionales cualificados, por lo que el éxito del transplante es bastante azaroso, y si no fuera la por la eficacia natural de los sistemas biológicos que poseen algunas especies de palmeras, el transplante tal y como se lleva a cabo en la actualidad no tendría ningún éxito.

En la mayoría de los casos, el “transplante” de palmeras adultas consiste en arrancar directamente y sin ningún tipo de preparación previa, a los individuos. Posteriormente se depositan temporalmente en tierra o en maceta y se suelen servir a la mayor brevedad posible, sin dar tiempo a la palmera a rehacerse de tan severa agresión. Por ello, cuando se realiza la plantación de palmeras adultas, estas presentan su escasa copa atada. No les han dejado tiempo para su enraizamiento en el vivero y la palmera no está, por lo tanto, garantizada. Un símil sería una operación a corazón abierto, sin anestesia y sin periodo de rehabilitación. Si hay suerte vivirá, de lo contrario perecerá.

Esto explica la alta tasa de mortalidad en los trasplantes de la mayoría de las palmeras en estado adulto. Lo realmente increíble, es que en algunas especies sobreviven muchos de los ejemplares que son sometidos a este proceso.

Les recomiendo, entre otras cosas, que planten o trasplanten siempre palmeras jóvenes, cuanto más mejor y, si es posible, conociendo el lugar de procedencia parental. (que las plantas provengan de producción en vivero, con todas las garantías fitosanitarias; que estén enraizadas en contenedor, al menos dos años y garantizadas y que las palmeras puedan mostrar su bella y exótica cima coronada de hojas, inmediatamente después de terminados los trabajos de plantación, como se hace con los árboles y arbustos).

El trasplante de palmeras es una de las operaciones más traumáticas a las que se puede ver sometido un individuo. No hay que olvidar que en el proceso, la palmera vá a sufrir una mutilación que va a afectar entre el 95 y el 99% del sistema radicular funcional, hasta ese momento. Los desordenes fisiológicos, patológicos y biomecánicos, que sufre la planta, son muy grandes.

Es sorprendente la capacidad que tienen algunas especies de palmeras para sobrevivir al trasplante y rehacerse, sin mostrar signos de haber sufrido semejante operación.

La experiencia ha demostrado que los meses más calurosos, una vez entrada la primavera y en pleno verano, es la época en que se dan los mejores resultados para el enraizamiento de una palmera recién transplantada.

Factores básicos a tener en cuenta, a la hora del trasplante y la plantación de una palmera:

-Especie: cada especie posee una sensibilidad diferente al trasplante, no es lo mismo una P. dactylifera que una P. canariensis, siendo esta última mucho más sensible.

-Edad: cuanto más jóvenes sean los ejemplares, mayor éxito en la plantación.

-Repicado de la planta: en general las palmeras repicadas y en maceta o en cepellón, sobreviven con más éxito a los trasplantes que las no repicadas.

-Tamaño del cepellón: en la mayoría de las especies, cuanto mayor es el tamaño del cepellón, mayor es el éxito del trasplante.

-Protección de la copa: con las técnicas, métodos, materiales y objetivos, con los que se realizan los trasplantes en la actualidad, para evitar la deshidratación es imprescindible acortar y reducir el tamaño de las hojas, así como proceder a su atado con fibras naturales y tratamiento con antitranspirantes. Lógicamente, cuantas más hojas se respeten mejor. En general, eliminar como máximo entre el 25 y el 50 % de las hojas.

-Transporte de la planta: hay que prestar una especial atención a no dañar la yema terminal de la palmera; es un punto muy débil que puede ser afectado con solo forzar las hojas. No utilizar cables para sujetar o mover la palmera, utilizar cintas lo más anchas posibles. El transporte en camión siempre debe ser bajo cubierta de toldo, para protegerlas del viento y del sol.

-Preparación del lugar de plantación: las dimensiones del hoyo de plantación no deben exceder en mucho el tamaño del cepellón, para facilitar la fijación de la palmera y reducir los movimientos indeseados. En general suele oscilar entre 20 y 50 cm. por cada lado. El drenaje, debe estar plenamente garantizado. El hueco se rellenará con una mezcla de suelo, materia orgánica y arena en partes iguales.

-Plantación: debe respetarse el nivel del suelo de origen. No enterrar ni sobre elevar el cuello de la palmera. Fijación de la palmera hasta su total enraizamiento: hay que garantizar que la palmera no se mueva una vez realizada la plantación, mediante cables o tutores que no dañen el tronco. Estos, permanecerán hasta que tengamos la garantía de que la palmera ha enraizado, unos dos años.

-Eficacia del riego: La palmera deberá disponer de una humedad constante, sin que se produzcan encharcamientos. Hay que prestar especial atención en los periodos estivales o de vientos intensos.

Cuidados posteriores al transplante

Se desatarán las hojas cuando las nuevas sobre salgan por encima de las que permanecieron en el ejemplar durante el transplante.

Se comprobará que el riego y drenaje del ejemplar es efectivo.

Antes de finalizar, me gustaría dar un breve paseo con ustedes, a través del paraíso que es España en cuanto a palmeras y monocotiledóneas arbóreas monumentales, se refiere. Muchas de ellas se encuentran en peligro por las plagas que asolan en la actualidad el país, siendo necesario realizar un esfuerzo colectivo para preservarlas y que las generaciones venideras puedan disfrutarlas como nosotros lo estamos haciendo en la actualidad.

La conferencia es un breve resumen del libro. “La poda de las palmeras. Biología, ecología y gestión”, que pueden ustedes adquirir en la Asociación Española de Arboricultura. www.earboricultura.com

Jose Plumed Sancho
Técnico Especialista del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia
Jose.Plumed@uv.es